

Fe que soporta la prueba del tiempo



Burundi

2 de enero

El pastor Juan vive en la zona noreste de Burundi, un pequeño país en África Centrorienta l. El área es predominantemente secular, aunque existen algunas iglesias cristianas y de otras creencias allí. Se le pidió al pastor plantar una iglesia en esa región. Decidió momentáneamente no revelar su identidad de pastor adventista, porque sabía que levantaría prejuicios hacia su trabajo y estimularía la hostilidad tanto de cristianos como de no cristianos. Pero dondequiera iba, buscaba oportunidades para contar la historia de Jesús.

La invitación

Cierto día Juan recibió la invitación a asistir a una semana de reuniones patrocinadas por un grupo de no cristianos de la comunidad. Otros cristianos también fueron invitados. Juan sabía que el propósito de estas reuniones era desafiar las creencias de los cristianos.

Juan decidió no asistir. Pero mientras caminaba por la calle cerca de donde se llevaban a cabo dichas reuniones al aire libre, escuchó una voz a través del altoparlante que lanzaba la siguiente pregunta:

—¿Fue Jesús o Simón de Cirene quien fue crucificado en la cruz?

Movido por la curiosidad, se detuvo a escuchar la discusión. Varios estudiantes de un seminario cristiano insistieron repetidas veces que Jesús fue el que había sido crucificado. Pero no sabían dónde se encontraba esa historia en la Biblia para poder comprobarlo. Mientras titubeaban buscando una explicación, la gente empezó a inquietarse. Algunos de los cristianos se preguntaban en voz alta si, en realidad, podían confiar en lo que sus líderes les habían enseñado.

Entonces llegó el turno a los no cristianos para hablar. Hicieron una presentación clara y convincente. Luego desafiaron a los presentes a aceptar sus «verdades» en vez del cristianismo. Algunos se pusieron de pie como una señal de aceptación de las «verdades» de los no cristianos.

Defiende la Palabra

Juan entonces se puso de pie y pidió hablar.

—Soy cristiano —comenzó. Seguidamente leyó el texto de la Biblia donde explicaba que Simón de Cirene había sido escogido de entre la multitud para cargar la cruz de Cristo. Pero cuando llegaron a la cima del monte, Cristo fue crucificado.

Les aseguró a los oyentes que si buscan la verdad por un buen motivo, serán guiados a una mayor comprensión de Dios. Explicó que muchas profecías del

Antiguo Testamento apuntan a Cristo. Entonces leyó varias profecías del Antiguo Testamento y los versículos del Nuevo Testamento que muestran cómo Jesús había cumplido esas profecías.

Cuando terminó de hablar, desafió a todos los presentes a escudriñar la Palabra de Dios para encontrar la salvación.

Uno de los líderes de la reunión le preguntó:

—¿Puede usted probar que Jesús murió por todos? Juan le pidió que leyera Isaías 53:5 a los allí reunidos. Las palabras de la profecía resonaron estremecedoramente: «Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados» (RV 60).

Se dejó oír un murmullo entre la multitud reunida. Algunos comenzaron a aplaudir mostrando su aprobación y aceptación de la impactante presentación de Juan. Algunos, que momentos antes habían decidido aceptar las creencias de los no cristianos, indicaron con firmeza que su fe en Jesús había sido recuperada.

Los líderes reunidos no pudieron refutar la presentación de Juan. Por lo tanto, pusieron fin a la reunión. Mientras los asistentes abandonaban el lugar, muchos se detuvieron para hacerle otras preguntas a Juan acerca de la Biblia. Sin embargo, él quería hacer más que sólo contestar las preguntas en forma superficial. Quería reunirse con las personas en sus hogares y estudiar las verdades bíblicas más profunda y detalladamente. Le pidió a la gente que le permitieran visitarlos en sus hogares, y solicitó sus direcciones.

Semillas de una iglesia

Juan visitó a las personas y estudió con ellas. Muchos creyeron las verdades que compartió y le preguntaron cómo seguir a Cristo. En sólo unos pocos meses un grupo pequeño de nuevos creyentes se reunía en el hogar de Juan. Formaron así el núcleo de una nueva iglesia adventista que continúa creciendo.

Hoy, treinta creyentes han sido bautizados. Adquirieron un terreno y están juntando piedras y otros materiales para comenzar a construir su propia iglesia. Puesto que el prejuicio hacia grupos religiosos que se reúnen en hogares en vez de templos corre fuerte, los creyentes caminan una hora para adorar con sus hermanos creyentes en otra aldea. Mientras tanto, continúan compartiendo su fe con aquellos que aún no conocen a Jesús como su Salvador.

Juan no había planeado asistir a la reunión organizada con el propósito de sacudir a los cristianos y alejarlos de sus creencias en Jesús. Pero Dios lo guió a ese lugar de cualquier manera. Y una vez estando allí, abrió la Palabra de Dios y habló de la fe que viene por el conocimiento de la Biblia, y se mantiene firme contra personas que lo cuestionan. Y gracias a su fiel testimonio, muchas vidas han sido cambiadas y rescatadas para la eternidad.

Aunque uno de cada 78 personas en Burundi es creyente adventista, en algunas regiones del país el mensaje del amor de Dios afronta dificultades para obtener un punto de apoyo. Nuestras ofrendas para las misiones ayudan a esparcir este mensaje donde más se lo necesita.